

Ideas generales, sobre las charlas de Agustí Borrell.

La primera charla fue sobre **Teresa de Lisieux y la Palabra de Dios**, Agustí abordó las primeras ideas, animándonos a tener deseos grandes, a tener ilusión por nuestra vocación y nuestra vida, a aceptar que somos débiles, pero debemos ser conscientes de ello y ser fuertes en los deseos.

La falta de la ilusión y las ganas de vivir con entusiasmo nuestra vocación, frena y provoca dificultades. Cambiar las estructuras no cambia nada si no hay cambio interior, si no volvemos al primer amor. Y nos invitó a ser libres para servir a Dios.

En los últimos años la orden ha reflexionado sobre nuestra situación, nuestro Carisma y la necesidad de identificarnos con él. (No. 3 de la declaración sobre el carisma). Nos interesa la forma en que Teresita se acerca a la palabra de Dios. La fidelidad y el compromiso renovado... miramos mucho al pasado y nos descentramos y estos aniversarios de Teresita que estamos por vivir, son oportunidades para retomar y descubrir a nuestros hermanos los Santos y dejar que nos interpelen y ayuden en el discernimiento y el compromiso.

Teresa de Lisieux y su modo de leer la Biblia.

La Sagrada Escritura es un tema fundamental, central en la experiencia de Teresa y en el espíritu de vida de todo el Carmelo. Se aburría con los libros espirituales, pero se sentía a gusto con la biblia de manera especial con el evangelio. (Ms.A 81 r.) Teresa no se entretiene a buscar el sentido literal sino el sentido espiritual, el que tiene para ella y le ayuda en su experiencia vital y su conocimiento de Dios. Los textos bíblicos iluminan su vida: en el famoso episodio de Pranzini, ella siente el deseo de orar por los pecadores como respuesta a las palabras de Jesús, que exclama: "tengo sed". En la enfermedad de su padre, lee en Isaías sobre el texto del Siervo sufriente, el cual le ayuda a entender que su padre participa en los sufrimientos de Jesús; a menudo la Palabra de Dios es el instrumento que le permite discernir experiencias personales y le confirma o ayuda a entender lo que ya sentía o intuía. Tiene una sintonía grande entre su experiencia y la palabra de Dios. Esta Palabra escrita es la voz del mismo Dios que sigue llamando y actuando y Teresa con esta sensibilidad descubre de manera sorprendente la importancia de temas esenciales en la revelación evangélica: el amor de Dios, la Misericordia, la confianza (esto no era lo que su ambiente y los libros espirituales le decían) las interpretaciones que ella hace sin ninguna formación exegética nos hacen intuir su experiencia, y reconocer que dentro de ella resuena la Voz de Dios. Teresa lee la Biblia como si hubiera sido escrita para ella personalmente y como si todo lo que viviera, ahí encontrara una respuesta, la vida de cada día es el lugar teológico donde vive a Dios y tiene su relación con Él. Integra el lenguaje bíblico a su propio discurso. La propia escritura se hace realidad en ella, en ella se cumple o se repite. (Ej. Ms A 55v. Ms A 45v). El mandamiento evangélico del amor a los enemigos... (Ms C 15v); también hace pequeñas modificaciones para expresar su situación, los introduce en femenino... (Ms A 66v). La espiritualidad de Teresa es Cristo-céntrica y también es Cristo-céntrica la lectura de la Palabra. Ella no tuvo director, no se sintió comprendida, sin embargo, se siente acompañada por Jesús mismo. Es

Él quien la instruye a lo largo de toda su vida, no por medio de visiones o experiencias extraordinarias, sino que la instruye en secreto. (Ms A 83r) En el Evangelio encuentra todo lo que necesita su alma, por lo tanto, el Evangelio no es para Teresa un libro, sino que es a través de él donde recibe la enseñanza. La respuesta le llega de Jesús por medio del Evangelio, ya sea en los salmos (Ms B 1v.) o en el Cantar de los Cantares. “Dios hizo conmigo lo que dice Ezequiel, al pasar junto a mi vio que yo estaba en la edad del amor.” (Hist.A 1, 137) En este contexto Teresa se siente destinataria de las palabras que Jesús dice ... como el padre del hijo pródigo; su misma vocación personal la ve reflejada en la llamada que hizo a sus discípulos... (Ms A2r). Identificación de inspiración Joánica. Me parece que la palabra de Jesús es Él mismo. Situaciones, estados de ánimo sentimientos de Jesús son compartidos por Teresa. (Ms A 51 r). Para ser la esposa de Jesús es necesario parecerse a Jesús, el cual es maestro, pero también modelo. Ha comprendido la Caridad perfecta meditando las palabras de Jesús. A menudo usa como propias, las palabras que los apóstoles le dicen a Jesús. Se apropia las palabras de Jesús... (Ms C 34 r-v)

Esta primera charla se termina con la conclusión de que los libros son importantes, en Teresa de Jesús son fundamentales pero la Palabra de Dios está a otro nivel. Formamos parte de una familia que está dedicada día y noche a meditar la ley del Señor. La palabra de Dios es viva y actual y tiene relación con nuestra vida hoy, debemos estudiarla, pero principalmente, debemos dejar que nos lleve a descubrir realmente la voz de Dios que me habla hoy a mí. La palabra de Dios es el instrumento privilegiado para descubrir qué quiere de mi...

La sensibilidad de Teresa para con la Sagrada Escritura, no es de su tiempo ni de su ambiente. Fue un don y ella fue coherente y consecuente con este don. Ella no tenía a la mano la Sagrada Escritura, copió los Evangelios para llevarlos siempre consigo. Debemos dejarnos interpelar por su respuesta, nosotras que tenemos todos los medios no solo para leer la Biblia, sino para estudiarla ¿qué hacemos? Debemos retomar, recuperar, renovar la llamada de Dios pues al final lo que cuenta es lo que la Biblia nos dice, la luz que aporta a nuestra vida.

La segunda charla trató sobre la vocación en la Biblia: diferentes llamadas de Dios.

La primera idea fue que Dios llama a quien le da la gana, (MsA 2r). Si somos algo es porque Él nos ha llamado. Después se nos invitó a reflexionar en esta llamada tomando algunas figuras del A. T.

Abraham.

El primero del que tenemos un relato significativo es Abraham, el cual tiene la ventaja de ser una persona mayor. Es presentado como el hombre de fe que confía plena y totalmente en Dios hasta las últimas consecuencias y contra toda evidencia. El relato tiene un comienzo brusco sin introducción... El Señor dijo a Abraham, haz esto o aquello. La llamada de Dios siempre es inesperada,

llega sin buscarla, sin pedirla, sin esperarla ni estar preparado... lo que le pide es impensable "ponerse en camino" y... ya veremos.

En la relación con Dios, debe de haber dinamismo, su llamada es la salud; ante la instalación y comodidad, que a veces va apoderándose de nuestra vida, llama a dejar casa, familia, seguridades y tierra; ante la llamada debemos adoptar una actitud de caminante. Debemos hacernos peregrinos dispuestos a estar siempre en movimiento. Abraham debe salir sin saber a dónde va, con la confianza puesta en Dios. Salió sin saber lo que le esperaba. "No sabemos a dónde nos lleva Dios, sin embargo, sabemos que Él nos lleva". (Edith Stein) Abraham recibe grandes promesas, bendiciones de parte de Dios. Y debemos creer que si Dios dice el bien, llega el bien para las personas. Hacerle unas promesas así a un anciano pueden parecer más una burla que un regalo, (él, mayor, su esposa, estéril) ésta promesa no tiene pies ni cabeza... Abraham no pregunta, no duda, no dice ni pio, se pone en camino como Dios le ha indicado. Con toda naturalidad Dios pide cosas rarísimas y Abraham las hace con naturalidad, se pone en camino. La verdadera relación con Dios implica atención a la voz de Dios y respuesta activa. Cómo tenemos conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida, cómo lo escuchamos y hasta qué punto buscamos acoger, oír esta voluntad de Dios. Hay algún momento en que Abraham parece quejarse a Dios (lo extraño es que no se haya quejado el primer día) llegan los inevitables momentos de crisis esto es lo habitual (Gn 15 1-6). Protesta poco y sigue aceptando la palabra de Dios, sabe de quién se ha fiado, cree en la promesa de Dios.

También nosotros dependemos de estas promesas, aunque no haya pruebas sensibles. A menudo se trata de cosas incomprensibles, ilógicas y la realidad parece desmentirlas. La fe y la apertura a Dios son las respuestas necesarias.

Ante el no cumplimiento de estas promesas y al seguir recibéndolas, Abraham decide tener hijos a través de la esclava Agar. Piensan que hay que ayudar a Dios, y nace Ismael; era una solución equivocada... la actitud de Abraham no es la solución que entraba en los planes de Dios... Abraham es el modelo de creyente, de respuesta incondicional a la llamada de Dios, por eso es el Padre de los creyentes. En todos los casos en los que alguien es llamado por Dios, existe una relación entre el llamado y la misión. Pero entre la llamada y la misión hay algo más fundamental que es la relación personal entre el que llama y es llamado, entre Dios y la persona llamada. No es un contrato, es un llamado para entrar en una relación personal, la misión se comprende sólo desde esta relación, es fundamental mantener este vínculo, pues esto permite tantos matices y aspectos concretos en la relación. Abraham intercesor, esta es una característica de los llamados por Dios. (Gn. 18). Este capítulo revela la inocencia de los justos, el pecado de los pecadores y la voluntad de Dios que siempre está más dispuesto a salvar que a condenar.

Hay otro momento tenso en esta relación, el sacrificio que Dios le pide a Abraham de que le sacrifique a su hijo único, a Isaac. (Gn 22). Estamos acostumbrados a leer este texto, pero si lo leyéramos como si fuera la primera vez sería impactante. Este está estructurado más como el relato de vocación que el primero (Gn. 12); en el caso de Abraham es una nueva llamada, la vocación no es de una vez para siempre sino que es una realidad renovada,

sorprendente, con novedades inesperadas. El que responde debe de estar dispuesto a acoger la novedad, aceptar que deberás decir sí siempre, cada día. Dios pone a prueba, Abraham ha hecho caso a Dios por fe o por la promesa, ¿la suya es una respuesta generosa o desinteresada? Finalmente había llegado el hijo, y ahora Dios le dice no, dame también a tu hijo. Todo esto son preguntas importantes en el momento presente porque a lo mejor nos habíamos hecho una idea de la llamada, parecía que todo estaba tranquilo, monótono, y de repente nos vemos despojados de seguridades y muchas veces nos resistimos a cambiar, porque cuando ya teníamos todas las respuestas nos cambian las preguntas. Hoy se pone mucho el acento en la realización personal, en el sentimiento de paz, pero son planteamientos centrados en el yo y se corre el riesgo de olvidar la llamada de Dios. Lo que buscamos no es mi propia realización, sino que, si le digo sí a Dios, después no puedo hacer mi proyecto personal. Aquí estoy, dispuesto a hacer lo que tú pidas sea lo que sea. Abraham debe sacrificar a su único hijo. Dios quiere hacer de Abraham una persona absolutamente libre, entregada sin reserva, sin ninguna garantía visible, capaz de renunciar a lo que el señor le había prometido. Sin preguntas, sin protestas, Abraham se pone en camino para hacer lo que Dios le había pedido. Abraham madrugó... sus acciones son más elocuentes que cualquier palabra. Si realmente creemos que Dios nos llama y estamos dispuestos a aceptar la llamada esto tiene que ser incondicional, dejar que sea Él quien guíe, a donde Él quiere. En el evangelio de Marcos la llamada de los discípulos es muy similar al llamado de Abraham. (Mc. 1,16-20) los apóstoles tienen su vida y reciben una llamada inesperada de un hombre al que no conocen, dejad y seguidme. Inmediatamente dejan las redes y lo siguen. Todo esto nos sugiere una atención permanente a la acción de Dios que se presenta en nuestra vida y prepararnos a una respuesta rápida, sencilla, más con hechos que con palabras... hoy Dios nos pone a prueba, nos pide un desprendimiento que no esperábamos, nos pide salir; es tiempo de dejar seguridades, casas, tradiciones estructuras, conventos, provincias que han tenido un pasado esplendoroso y esperábamos que tuvieran un futuro. Debemos seguir creyendo en Dios y confiando, aun cuando nos quita lo que nos había dado, bienes-despojos... queremos salvar conventos, monasterios, estructuras con mucha historia, pero sin presente, sin vitalidad. Los religiosos nos estamos convirtiendo en guardianes de museos, ¿es ésta nuestra función? ¿Es esto lo que Dios nos pide? Hemos intentado salvar conventos y estructuras trayendo gente de otros países, como Abraham y Sara que quieren resolver por medios humanos lo que solo Dios puede salvar. Hay mucha resistencia a las indicaciones que da la iglesia...

Moisés.

Moisés es una de las personalidades más importantes en la historia de Israel, la persona que más influye en el pueblo. Cuando ve la opresión de su pueblo se convierte en el líder que lleva al pueblo por el desierto a la libertad. Después de revelarse mata al egipcio y tiene que huir. Es una etapa que lo marca decisivamente. En el desierto se produce el llamado. El Éxodo 3 describe la experiencia que está en la base de cualquier vida de fe y de oración, la experiencia mística de Moisés con Dios. En la mayoría de los relatos de vocación se repite este mismo esquema, la llamada de Dios, la misión que Dios confía y la resistencia humana del que no se siente capaz de llevar a cabo esta

misión. Ante esta resistencia Dios no endulza los oídos, sino que solo dice “Yo estoy contigo”. La atención debe de ser Dios, Dios me pide esto, yo me pongo a su disposición o no. Moisés discute, lleva la contraria, expone sus razones, lo importante es que al final la respuesta se dé. Se establece una relación permanente: Yo estoy contigo, lo cual quiere decir estoy a tu lado, te acompaño siempre. (Ex 33,11). En las personas que han recibido una llamada siempre se establece un vínculo necesario para que haya fecundidad. El centro es Dios, no la persona, no la misión. Todo el proceso de Moisés que va adelante también tiene su crisis, sus dificultades, sus cansancios. Tiene momentos de rebelión por la situación en la que se encuentra por culpa de su vocación. (Núm. 11, 11-15). Hay momentos de cansancio, de fatiga, de desesperación hasta llegar a la tentación de querer abandonar. La misión suele superar las fuerzas humanas, esto forma parte del guion. El abandono, el repliegue, son realidades posibles. Ante esta tentación Moisés se pone en diálogo con Dios. Vivir cada situación en diálogo con Dios. Una oración sincera, confiada, dura, dramática como la del Señor en Getsemaní. Lo que importa es seguir reaccionando, orando, mantener la relación incluso de queja. Otro aspecto. Moisés tiene la misión de guiar al pueblo, es el líder puesto por Dios para guiar al pueblo a la tierra prometida. Aquí aparece también Moisés como intercesor. Es intermediario entre Dios y el pueblo. Esta relación de intermediario es muy compleja, interesante, porque Moisés tiene una vida interior y una experiencia de Dios diferente a la que tiene el pueblo. El pueblo tiene dificultades para mantener la fidelidad mientras Dios está dándole a Moisés la Alianza. Dios se enfada porque el pueblo ha vuelto a la idolatría y quiere destruirlo y crear un nuevo pueblo con la descendencia de Moisés (Ex. 32, 9-14: 9) Moisés se muestra como un hábil negociador para calmar a Dios, no se deja llevar por esta propuesta ventajosa, sino que busca la conciliación entre Dios y el pueblo. Hasta dónde ha llegado la confianza, la profundidad en esta relación, en la que Moisés se atreve a disuadir, invoca la Misericordia. Esto no significa que Moisés esté de acuerdo con la actitud de su pueblo; inmediatamente después, Moisés baja indignado, rompe las tablas e insta al pueblo a estar con Dios o contra Dios. La amistad o el trato con Dios no aleja a la humanidad de sus problemas. Tiene que luchar contra Dios que se cansa de su pueblo y tiene que animar al pueblo a ser fiel. Esto se repite a lo largo del camino del desierto.

Esta charla la terminamos con la idea de que la vocación es ante todo la llamada a iniciar una relación con Dios, la oración es la forma de mantener viva esta relación. Las situaciones cambian, las tareas también pueden ir cambiando lo que no cambia es Dios y por tanto la relación con El.

3ª Charla: Del poema: “Mi canto de hoy” de Teresita.

Mi canto de hoy. Teresa del niño Jesús

El diálogo que tuvimos ayer derivó hacia el tema de la esperanza, la cual es muy necesaria en el momento que vivimos. La esperanza a veces queda olvidada, pero es fundamental; en nuestra escuela espiritual las 3 virtudes son las que dan consistencia a la existencia cristiana, y están como en un taburete de 3 pies que sin una no se sostiene. Hay que tomar una perspectiva temporal.

¿Qué relación tenemos con el pasado y con el futuro? ¿Vivimos demasiado en el pasado? ¿Miramos demasiado al futuro? Hay que mirar al pasado, hay que hacerlo, tenemos un pasado glorioso, riquísimo, lleno de experiencias, personas y valores y es necesario y bueno conocerlo, recordarlo, agradecerlo y aprender de él. No hay que olvidar que estamos aquí gracias a lo que nos han precedido y lo que construyamos debe ir sobre el cimiento de lo que ya hay ... quien pierde sus orígenes, pierde su identidad. No podemos vivir desvinculados. El pasado no hay que mitificarlo, no podemos vivir de rentas, debemos de tener una mirada objetiva y crítica. Retrotopía, es una idealización del pasado. Elaborar una imagen idílica de los tiempos anteriores para decir qué mal estamos ahora... eso de cualquier tiempo pasado fue mejor, no es verdad. Tenemos que plantearnos nuestra actitud ante el futuro, hay que planearlo, pensarlo, construirlo... del futuro no sabemos nada, no depende de nosotros, por más que nos esforcemos puede cambiar sin nosotros meter las manos, es inútil preocuparse por el futuro, bastante tenemos con el presente para angustiarnos por algo que no sabemos si llega. Todo esto para decir que lo más importante es vivir el presente. Lo único que tenemos es el presente. En este sentido la poesía 5 "Mi canto de hoy" de Teresa de los Niños Jesús es reveladora. La relación con Dios y el amarlo es lo urgente. También las dificultades y los sufrimientos hay que asumirlos solo por hoy, sin darle paso a la imaginación que hace grande los problemas.

La llamada de hoy es primordial ... ¿Qué me dice? ¿Qué me pide hoy? Hoy actualizo mi sí, que se mantiene, aunque parezca que nos ha quitado las promesas ... ¿le sigo diciendo sí, hoy?

Hablando de la esperanza se nos proponen estos personajes bíblicos.

Jeremías.

Jeremías es un buen especialista en vivir el presente en reaccionar a cada momento ante lo que sucede, reacciona ante la situación en la que se encuentra con la mirada de Dios puesta en él, y él vive en un tiempo de muchos cambios, para el pueblo de Israel, durante la vida de Jeremías se suceden muchas y distintas etapas.

Un episodio de la historia de Israel. Casi contra la voluntad de Dios Israel quiere un rey, que el Señor se los concede y con David les concede una expansión y estabilización.

Con Salomón el reino llega a su esplendor. Cuando muere, el reino se divide, pasa un tiempo de relativa tranquilidad... después viene la invasión de Siria que arrasa el Reino del Norte, queda el Sur que es la presencia que mantiene el reino de Israel. Esto dura casi dos siglos. La vida religiosa también se va desarrollando, el Rey asegura la estabilidad del pueblo. El templo es el centro de la espiritualidad, con todo: sacerdocio, sacrificios ofrendas sin embargo esto se vive desde la seguridad que da la rutina...

En el segundo libro de los Reyes se nos narra un episodio singular (2R 22-23) en el tiempo del rey Josías, el cual fue uno de los mejores reyes, hacen obras en

el templo y durante las obras descubren un libro de la Ley. (2Re 22,8-13). Este episodio quizá se refiera al libro del Deuteronomio; todos dan culto en el templo, pero se han olvidado completamente de la Alianza del Señor y de las cláusulas que habían aceptado, se ha olvidado de vivir para el Señor. Se sentían tranquilos porque las estructuras externas funcionaban, (2Re. 23,1-4) todo el pueblo leyó el libro, y renovó la alianza, quemando los ídolos después de esto al cabo de muy poco tiempo llegan los Babilonios y el pueblo se ve de nuevo atacado y en peligro, poco a poco en sucesivas invasiones van ocupando Judá, Jerusalén, (605, 597, 587) en esta última se da la destrucción de Jerusalén, del Templo y el exilio. Aquí desaparece todo, todas las estructuras que le daban seguridad se le acaban. Todo lo ven negro, pero consiguen mantener viva la llama de la esperanza; gracias al descubrimiento de este libro de la ley, hubo una especie de conversión, de retorno al Señor, esto es lo que les salva en el tiempo del exilio. Los exiliados y los que se han quedado en Jerusalén y Judá recuerdan el pasado gracias a este redescubrimiento del libro, y porque pueden tener en la mente la intervención de Dios en favor de ellos en tantas ocasiones, pueden tener esperanza en el futuro. Dios que nos ha protegido, puede volver a hacerlo. Recuerdan el pasado miran al futuro y mantienen el presente viviendo su fe y fidelidad a Dios y ahí elaboran este pasado y alianza con Dios.

Cualquier episodio puede ayudarnos e iluminarnos. También nosotros hemos vivido en la rutina incluso religiosa, hemos vivido en seguridad... quizá esto nos hacía vivir confiados pero refugiados en la exterioridad, estructuras, apariencias, y ha llegado el momento en que esto ha cambiado radicalmente y estas estructuras en las que confiábamos ya no dan sentido ... la pregunta que podemos hacernos es, ¿a lo mejor hemos olvidado la palabra de Dios, su voluntad, su llamada, su alianza con nosotros? ¿Hemos olvidado nuestro estilo de vida, nuestro Carisma? Hemos pensado que debíamos mantener y conservar el carisma que no tiene sentido sino se vive como una alianza. Quizá ya vienen los Babilonios o ya están aquí, estamos perdiendo estructuras, conventos, somos menos que antes, quizá estamos desorientados, desconcertados, quizá como ellos, debemos redescubrir la palabra, el texto, no las formas, no las estructuras sino el contenido de la Palabra de Dios para nosotros, el Carisma, que es nuestra guía para la vida. Es urgente la necesidad de centrarnos en la voluntad de Dios, de centrarnos en lo que Él nos pide. Esto es lo que necesitamos. Este descubrimiento le permitió al pueblo resistir el exilio, quizá para nosotros puede mantener nuestra fidelidad, el sentido de vida.

Todo este tiempo el gran profeta de Israel es Jeremías. De él tenemos la suerte de tener un libro en el que se recoge casi de manera íntima sus hechos, cómo los vivió, los experimentó. El libro de Jeremías comienza con el relato de la llamada de Dios, el relato de su vocación. Je. 1,4-10. Antes de formarte en el vientre te elegí, es eterno desde siempre y para siempre. Depende de su Misericordia para con nosotros para con todos. La elección no depende de ningún mérito humano... la llamada de Dios no es casual ni improvisada, ni lógica. Y ante esta llamada la reacción de Jeremías es intentar escaparse de la llamada lo cual es natural, dice Jeremías "no sé hablar", "no me harán caso", me escapo. El que es llamado suele tener un sentimiento de pequeñez, de indignidad. Si Dios encomienda una misión da la capacidad para responder a la

misión. No le tengas miedo que Yo estoy contigo. Jeremías se ve impotente, pero siente la fuerza, la ayuda de Dios.

Cuando Dios llama ofrece e invita a una relación permanente entre el que es llamado y Él mismo. Dios no deja nunca solo a aquel a quien llama, le acompaña siempre. Por ejemplo, Marcos cuando habla de la constitución del grupo de los 12, dice: “subió al monte, llamó a los que quiso, designó a 12 para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”. El profeta debe anunciar las palabras de Dios, no debe predicarse a sí mismo, ni a sus ideas ni a sus criterios; los envía de dos en dos a hacer lo mismo que Él estaba haciendo. Son enviados para transmitir para comunicar lo que Él les dice. Jeremías gracias al “Yo estoy contigo” puede salir adelante porque realmente hay momentos en que se queda solo. (Je. 15,15-18:15) La mirada a la vida interior que se puede hacer en Jeremías es inusual en el a. T. Jeremías se desahoga, tiene su lado problemático, la incomprensión, la soledad lo cual forma también parte de la experiencia del que ha sido llamado. Hay momentos en que siente que Dios mismo le ha traicionado. Casi lamenta su nacimiento. Jeremías también se convierte en intercesor del pueblo ante Dios que le insta incluso a que no pida por el pueblo. Jeremías vive de manera muy comprometida la reforma de Josías y poco después le toca asistir a los momentos más dramáticos de la historia de su pueblo. Cuando todo iba bien Jeremías anunciaba que vendrían tiempos duros y difíciles y se enfadaban con él, le decían que los dejaran tranquilos ¿no te das cuentas de que todo va bien? (Jr. 20). Cuando él dice lo que vendrá, lo meten a la cárcel. lo azotan... se cumple la profecía y una vez que está todo terrible, empieza a dar mensajes de esperanza.

Cuando ha empezado el exilio dice que este no es el final, Dios de nuevo reunirá a su pueblo. Un ejemplo concreto Jr. 32. 8-9. Nos da la imagen de la confianza que él tenía, él estaba prisionero y en esta situación con la caída de Jerusalén inminente, un familiar de Jeremías se presenta ante él para venderle un campo. Según la ley, los familiares debían de comprar la tierra para que quedase en la familia. Jeremías compra el campo e interpreta esto hecho como una promesa ... esto era cosa del Señor. Ahora se da la destrucción, pero se convertirá en un tiempo de construcción. A los exiliados les escribe una carta en la que les confirma la actitud de esperanza en la que promete que Dios regresará al pueblo a Israel y los invita a tener una actitud positiva, a vivir en el presente; aunque parezca todo negativo hay muchas posibilidades y hay que explotarlas. (Jr. 29,4-7:4). los invita incluso a hacer el bien a los que los han hecho prisioneros... las circunstancias no deben de disminuir el trabajo por mejorar desde ahora, todo lo que se pueda el entorno en el cual se vive. Tengo designios de paz, quiero daros un porvenir y una esperanza. Si me buscáis de todo corazón. (Jr. 29,11-14. Jr. 31,31-34;31)